



DOMINGO SOSA

POÉTICA

Una calle larga, vacía. Miles de personas la recorren. Al fondo, un hombre, todavía joven, está sentado en un banco de madera, mobiliario municipal. Las palomas, aunque lo rodean, no se atreven a acercarse, pues temen que su hambre sea mayor. Parece no mirar a nadie, pero sus manos escriben de lo que ve, de lo que respira ansiosamente. De vez en cuando, detiene el bolígrafo, suspira y sonríe, quizá recordando algún gesto amargo, una pequeña decepción o una frase “brillante”, propiedad de labios más o menos deseables. Y, también a veces, eleva la cabeza y otea el espacio y los seres, buscando algo que lo sorprenda o lo reconcilie con el mundo. La confusa sonrisa siempre presta a aparecer...

¿Por qué lo hace?

Por necesidad del grito -oh-, por afán de protagonismo anónimo -ja-, por aburrimiento, por buscar compañía desconocida. O por nada de eso.

No lo piensa demasiado.

Y así escribe, sin pensar, a impulsos, dejándose llevar por lo que pasa o por lo que siente, interpretando y adivinando las misteriosas vidas que recorren los hombres y mujeres que se le cruzan; sintiendo el canto de las alcantarillas, la poesía que escapa del asfalto, del sudor y de la noche siempre acogedora.

Pueseso.

PASEO NOCTURNO DECIDIDAMENTE ACLARATORIO

Ramos, mi amigo, camina entre edificios, seguro, decidido. Yo, detrás, sigiloso, a unos pocos metros. Un avión cruza el cielo -ya casi es de noche- sobre nosotros. Imagino la cabina iluminada, las vidas de la gente que viajan en él, ajenas a lo que sucede aquí abajo. Ramos se detiene un momento. Hago lo mismo, mantengo la distancia. Parece que duda. Hay un bar muy, muy cerca. Mira al luminoso color cereza, a la puerta siempre abierta del paraíso-infierno, da dos pasos hacia ella, vuelve a pararse y, por fin, hace un giro de noventa grados y se dirige hacia el portal más oscuro. No le sigo. Sé donde va. Arriba, en el piso cuarto, vivo yo. Y también la amante de Ramos.



BIOBIBLIOGRAFÍA

Nacimiento en casa, con la señora matrona. En el 59.

Buen pedigrí. Sin hermanos. Solito.

Brillante estudiante, vaya; ávido lector en los años setenta.

Oposiciones, encuestador, fábrica horrenda de compresas, unos meses de Biológicas...

Enfermera de hospital.

Unos trozos de programas de radio y alguna gloria efímera en los escenarios del rock local, yeah.

En el 90, a escribir en serio. Ja.

En el 95, “Bar de hombres” con la editorial La Calle de la Costa.

En el 97, “Parking de Corazones”, premio de poesía Ciudad de La Laguna 1996; ya ven.

En el 98 “Me acaricia una mentira”, libro de relatos, Premio Ateneo de La Laguna 1997.

Ah, y en el 99, el libro de relatos “Cuidado, amigo”, accésit del Premio Ciudad de Santa Cruz, 1998. Muy pronto a la venta.